

Francisco Rodríguez Adrados. *In Memoriam*

Durante más de setenta años el profesor Francisco Rodríguez Adrados (Salamanca 1922-Madrid 2020) ha sido una de las figuras representativas y más prestigiosas de nuestro helenismo, es decir, del humanismo más clásico, ese Humanismo que pervive y se renueva en los estudios modernos del legado griego, atendiendo a la enseñanza de la lengua y la cultura de los antiguos griegos y romanos, y a su amplia tradición, influencias y pervivencia actual. Francisco Rodríguez Adrados, salmantino, pero profesor en Madrid desde 1952, ha sido el más reconocido helenista español de nuestro tiempo; muy conocido y admirado, no solo por sus textos espléndidos, sus variados y numerosos libros, no solo como muy influyente e inolvidable maestro de numerosas promociones de universitarios de la sección de Filología Clásica de la Universidad Complutense, sino también por su vivaz y denodado batallar en la defensa de la enseñanza de las lenguas clásicas en circunstancias bastante adversas, con incansable ánimo y tenacidad ejemplar. Ahora nos ha dejado, casi con cien años; pero le recordaremos largo tiempo y con hondas añoranzas sus amigos, sus alumnos y muchos de sus lectores, por su singular personalidad y su magisterio indiscutible. ¡Cuánto hemos aprendido de sus palabras y sus escritos, y también, sin duda, de su actitud intelectual!

No puedo citar o dar ahora una lista cabal de sus muy numerosos libros, que son más de cincuenta; de

modo que intentaré destacar algunos y sus amplias perspectivas. Fue un lingüista muy destacado en el estudio de las lenguas indoeuropeas y en el comparatismo, como atestiguan, entre otros textos, su *Lingüística estructural*, su *Lingüística indoeuropea*, y sus *Estudios de Lingüística general*. Y, más tarde, redactó otros sobre la estructura y la larga historia del griego, como *Nueva sintaxis del griego antiguo*, *Historia de la lengua griega*, e *Introducción a la lexicografía griega*. Alternaba sus enfoques lingüísticos con estudios de amplia resonancia sobre los grandes temas de la literatura griega clásica, como *Fiesta, comedia y tragedia*, *Orígenes de la lírica griega*, e *Historia de la fábula greco-latina* (en tres tomos). Y resultaba excelente en otros de análisis históricos de renovada perspectiva sobre la Atenas clásica y el mundo griego arcaico, como fueron *Ilustración y política en la Grecia clásica* y *El mundo de la lírica griega*. Fue también un gran traductor de los grandes clásicos: desde los líricos arcaicos a los trágicos y los cómicos, y algunos historiadores. Tradujo a Arquíloco, Safo, Teognis, Solón, y a Esquilo, Sófocles y Eurípides y Aristófanes. A su temprana y memorable traducción de Tucídides se añade ahora, póstuma, su versión de Heródoto recién publicada.

En años más recientes amplió su investigación sobre los clásicos a la tradición de la literatura española clásica y aún a la literatura universal, como muestran sus libros de amplia panorámica *El reloj de la histo-*

ria. *Grecia antigua y mundo moderno* (2006) y *El río de la literatura* (2012).

Al mismo tiempo, Adrados dirigía desde el CSIC la revista *Emérita*, los textos bilingües de la colección “Alma Mater”, y el ambicioso y muy actualizado *Diccionario Griego-Español* (del que van publicados ya unos diez fascículos).

En fin, añadamos a este breve resumen cientos de artículos, múltiples conferencias, congresos nacionales e internacionales, incontables viajes, y la presidencia durante decenios de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Y no olvidemos sus frecuentes artículos, combativos y tenaces, en defensa de la enseñanza de las lenguas clásicas, y también del Humanismo en su sentido más amplio, en periódicos importantes. Con eso tendremos una breve idea de la actividad intelectual del profesor Adrados, a lo largo de tantos y tantos años, justamente reconocida con premios destacados, como el Premio Nacional de Traducción, dos veces, el González Ruano de Periodismo, y el Nacional de las Letras Españolas 2012). Como Académico de la Academia de la Lengua y de la Academia de la Historia desempeñó en ambas una notoria contribución. Era inagotable, como pensador y como filólogo, siempre con agudeza personal.

Pero no quiero acabar esta breve nota sin mencionar algunos recuerdos de afecto personal. Tuve mi primer contacto con Don Francisco siendo alumno en la asignatura de Lengua Griega en mi segundo curso de los llamados “años comunes” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense, en 1961. Ya más tarde fue mi profesor en cursos de Lingüística Indoeuropea y de Literatura Griega. Me dirigió la Tesis de Doctorado sobre *El sistema dia-*

*tético en el verbo griego* (en 1968), que fue editada por el CSIC en 1970, y que le está dedicada como “A mi maestro y amigo”. Fue para mí ambas cosas a lo largo de más de cincuenta años. Viajamos juntos algunas veces y me gusta recordar, entre otros, nuestros primeros viajes europeos hacia mediados de los setenta, a Ginebra (Fundación Hardt) y a Londres y la Universidad de Bangor (en Gales, el primer congreso internacional sobre novelas griegas). Mucho tiempo después, tras algunos años en la Universidad de Barcelona y luego en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, conseguí obtener (mediante oposición) la cátedra que Don Francisco dejó al jubilarse en la Facultad de Filología, hacia 1988. (De la que a mi vez ya me he jubilado). Siempre he considerado un afortunado honor el haberle sucedido en la Facultad donde nos habíamos conocido y tratado. (He ocupado el despacho que fue suyo durante veintitantos años). También es un motivo de alegría la suerte de haberle sucedido, como helenista, en nuestra Real Academia de la Lengua, lugar al que él, acaso recordando la antigua amistad, me había propuesto hace dos años. A Don Francisco le debo lecturas y lecciones y muchísimos ratos de charlas alegres y variadas, en el marco de larga amistad, admiración y afecto.

Con él desaparece una figura irreplicable, por su inteligencia y sabiduría, su humor y su admirable valentía y tesón ante los embates y retos de la vida. Un maestro inolvidable.

Carlos García Gual  
Real Academia Española de la Lengua  
cggual@telefonica.net